

Herra

# Entre filosofía y literatura

Rocío Fernández de Ulibarri

Un observador literario consideró, al reseñar su inicio como escritor de ficciones bajo el sello de la Editorial Costa Rica, a Rafael Angel Herra como un iconoclasta. Otro lo definió como cronista de mundos interiores y ubicó a **El soñador del penúltimo sueño** dentro del rango de aquellos libros que pretenden ser diálogo entre escrituras sin fronteras.

“Sí, soy muy crítico y antidogmático. La literatura es un espacio muy rico para practicar la iconoclastia”.

Rafael Angel Herra ha escrito dos libros de relatos, **El soñador del penúltimo sueño** (ECR) y **Había una vez un tirano llamado Edipo** (EUNED), donde devela mitos, ídolos y leyendas. Cargado de simbolismos, ironías y hasta sarcasmo, inspirado en la literatura grecolatina en la mayoría de los casos, desemboca en dos concepciones paralelas: algunos cuentos son de mayor reelaboración imaginativa en tanto que otros tienen un mayor valor ideológico y filosófico. En **Edipo** vivifica y vigoriza el mito mientras que en **El soñador** el recurso temático es más bien un pretexto. En uno predomina el valor conceptual en tanto que en el otro la invención literaria.

Autor de cientos de colaboraciones periodísticas desde hace 20 años (además es escritor de la página 15 de La Nación), tiene en tránsito una novela y un libro sobre estética, y está a punto de editarse una selección de ensayos titulada **Violencia, tecnocratismo y vida cotidiana**.

Herra habla de sus escritos, de sus lectores, de la experimentación formal y las técnicas modernas que aplica. Tan discreto y cauteloso al responder que se parece a sus cuentos: síntesis de una lectura de discursos filosóficos y poéticos. Y luce como tal, como lo que es: un filósofo. Se viste con suma sencillez y hasta elude con cordialidad alguna respuesta (¿Es Herra, religioso?).

En realidad, Herra está complacido. A pesar de que algunas declinan reconocerlo como escritor. ¿Acaso Herra es un filósofo que hace literatura? Porque hay quienes critican que su obra es más filosófica que literaria... ¿Es la filosofía un pretexto para hacer filosofía?

“Quienes me critican severamente enfatizan mi formación académica como filósofo, quienes son más benevolentes acentúan menos lo filosófico. Siempre ocurre cuando aparece alguien nuevo en el mercado. A veces, la filosofía es un pretexto para hacer literatura. En algunos cuentos sucede así. Pero la filosofía y la literatura son dos tareas, dos funciones y dos lenguajes distintos. Mi vocación más vieja fue la de escritor en vez de profesor de filosofía (las primeras versiones de **Edipo** datan de hace 16 años). Irremediablemente se juntan como si fuera un químico que escribiera ciencia ficción. Hay un punto en que se juntan: cuando la literatura da vía de expresión a preguntas que sólo se plantea la filosofía”.

El escritor considera que la literatura no debe ser toda de tesis, aunque ésta sea la más tentadora, junto con lo fantástico, en nuestro tiempo.

“Lo fantástico es una manera de hablar del mundo que admite frustración. Mi literatura es más de gusto fantástico. Yo he querido trabajar sobre universos nuevos en la literatura del país, y no sé si lo he logrado”.

Algunos dicen que Herra, al recurrir al mito como pretexto o recreación, es un autor muy intelectual. ¿Necesita Herra de un lector culto?

“Me interesa la temática grecolatina por dos razones, una subjetiva y otra objetiva: porque siento simpatía por esos temas y porque esos temas tienen capacidad explicativa de fenómenos contemporáneos. En algunos casos el mito es un pretexto y en otros objeto en sí para agotar su riqueza. **Edipo** no es sólo el mito del inconsciente, sino del poder. No se reelabora sólo a la manera de Freud sino de una exégesis y una demostración del poder, de una visión descarnada y pesimista del poder. Sin embargo, aunque arrastro una tesis de fondo, en este caso la violencia, los medios que empleo en su presentación corresponden a formas literarias distintas que dan forma a la palabra como ritmo, como engranaje. Quizá haya un acento en lo conceptual pero doy fuerza a la expresión, a las imágenes que atenúan el concepto. Creo que en mis libros el discurso científico y el literario corren caminos paralelos y fines opuestos. Mis relatos tienen diferentes grados de significación, unos recrean y otros enriquecen el significado. Por eso considero que son para todos los lectores, sin necesidad de que éstos estén muy informados previamente. Quien lee a Cortázar, Vargas Llosa o a Alberto Cañas me puede leer también”.

Herra

# Entre filosofía y ...

Viene de la pág. 1era

Herra ha tratado además de innovar con un tratamiento estilístico muy moderno. La experimentación formal está presente en sus dos libros de relatos. En "Barrabás" de Edipo, por ejemplo, los cambios de tiempo se perfilan por medio de un juego gradual con la luz. Las evocaciones del yo omnisciente se mezclan con las voces de otros narradores, lo que no permite reconocer al sujeto. Además maneja el color como una constante —en este caso el rojo y el escarlata— y signos paralelos de dos épocas que se funden: el presente y el antiguo Oriente. Cargado de imágenes, es un cuento barroco de escasa puntuación convencional: sólo comas y pocos párrafos.

"La estructura formal tiene una finalidad muy precisa que no es arbitraria. Lo nuevo es el tratamiento estilístico, la atmósfera sobre todo, y el yo fraccionado en dos, ambiguos y asimétricos (¿es Barrabás, es el torturador?)."

En *El soñador del penúltimo sueño* la regla de trabajo es "la anormalidad formal", el experimento que justifica el fondo. Herra explica:

"El examen, si fuera escrito en estilo normal, habría sido un cuento de tema kafkiano porque es un examen infinito. Recurrí sin embargo a un artificio formal; decir cada frase dos veces para acentuar más la sensación de infinito. Es decir, con un recurso formal solucioné un problema de originalidad".

En este conjunto de relatos, Herra ha recurrido a elaboraciones simbólicas, trasposición de experiencias y a la invención total. Es un libro más generoso en imaginación en tanto que Edipo es más rico en contenido. Tan inventivo y libre le resultó *El soñador* (sus últimas redacciones fueron simultáneas) que el autor eliminó la inclusión de algunos relatos por ser "exacerbados en técnicas formales muy experimentales". Tal vez los publique más adelante.

"Un cuento es como un rompecabezas de experiencias, de intenciones..."

Pero Herra afirma que sus rompecabezas se pueden interpretar en el mismo texto, sin claves externas ni diccionarios adjuntos.

En "El laberinto", una burla a todo esfuerzo científico y filosófico, la palabra cobra toda su dimensión, espacio y sonoridad. En un laberinto se describe el laberinto y el texto adquiere gran vigor poético. Sin embargo, "Enbocacerrada", en apariencia un cuento simple, el duende de Herra juega: "Está tan cerrada que pego las palabras".

Pero es sólo el Herra profano, esteta y crítico



*Rafael Angel Herra hizo su presentación como literato con una carta doble: dos colecciones de cuentos donde devela ídolos, mitos y leyendas.*

formal. El otro es el iconoclasta, que parte de Sófocles para destruir el mito del inconsciente porque está convencido de que la felicidad se hace con las manos y no con los fantasmas, que acentúa el papel protagónico del sujeto y rechaza que éste sea producto de fuerzas irracionales, el autor de *Había una vez un tirano...* parábola del dictador como deidad suprema...

Entonces critica la caricatura trágica del tirano porque parte de que ese poder es ilícito e in-moral y surge, irremediabilmente, el pensador en diálogo con el literato: el encuentro de dos rostros en afinidad y oposición.

**ANCORA**

Número 621

Coordinadora: Rocío Fernández de Ulibarri

Diagramación: Ricardo Kandler